

Padre Celestial, en el nombre de Jesús,

Vengo ante Ti y me arrepiento de mis pecados y pido tu perdón. Gracias por la sangre de Jesús que limpia mi vida.

Rompo todo espíritu de control, manipulación, intimidación y brujería que opera mediante influencia narcisista y toda designación de Jezabel contra mi vida. Toda atadura del alma, todo apego impío y toda trampa oculta, sean cortados ahora por la espada del Espíritu. Canelo toda maldición, dicha o no, conocida o desconocida, y declaro que son nulas y sin valor, y que ningún arma forjada contra mí prosperará.

Señor, levántate y dispersa todo plan del enemigo. Rompo el poder de Jezabel —su control, seducción, intimidación y dominio— y declaro que no tiene autoridad sobre mí. Que toda cadena de miedo, confusión y atadura emocional sea expuesta y rota ahora.

Espíritu Santo, libera tu divino orden, paz y claridad sobre mi mente, mi corazón y mi vida. Restaura lo que fue drenado, fortalece lo que se debilitó y establece tus límites a mi alrededor como un muro de fuego. Bendíceme donde he sido señalado, expone planes ocultos y avergüenza al enemigo.

Declaro que soy libre, alineado con tu voluntad y que camino en verdad y autoridad por la sangre de Jesús.

En el poderoso nombre de Jesús, sello esta oración con fe. Amén.